
Entretextos - Editorial

Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe

Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia

ISSN: 0123-9333 / e-ISSN 2805-6159, Año: 15 No. 28 (enero-junio), 2021, pp. 7-8

Este trabajo fue depositado en Zenodo: DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5202770

La Escuela etnoeducativa, territorialidades y su relación con la comunidad

*The Ethno-educational School, territorialities and its
relationship with the community*

Si la escuela etnoeducativa sirve de mediación no colonizadora, en los procesos dialógicos con la comunidad, entonces puede ser posible resignificar las tramas discursivas donde la comunicación se constituye en una garantía que suscita las convivencias necesarias, que al hacerse posible la interpretación de mundos de vida, la coexistencia heterotópica, se hace más evidente.

Se visiona una escuela que eduque al otro desde sus derechos originarios a la alteridad, a sus autonomías, para coexistir en un mundo que no puede ser considerado el mismo para todos; buscar mejores alternativas de educar en medio de múltiples culturas sin que ninguna de ellas se sienta en desventaja; de allí que la escuela etnoeducativa revise sus intencionalidades, formas de aprender y enseñar, currículos y pedagogías para avanzar en su ideal de “*escuela en el territorio y territorio en la escuela*”, de esa manera los estudiantes apropian el territorio y la comunidad en general también; así se pueden lograr avances significativos en los aprendizajes, en las concepciones de mundo tanto en los estudiantes como en los etnoeducadores. La escuela, conocedora de su territorio busca convergencia de saberes, acercamiento a la cultura y permite la entrada de nuevos conocimientos, se apertura a otras cosmovisiones y especialmente al reconocimiento del territorio como espacio para generar sentimientos de afecto y laboriosidad por el mismo.

La praxis del etnoeducador enmarcada en los saberes ancestrales facilita el desarrollo de los *Proyectos de Aula Comunidad*, responde a las realidades culturales y subjetivas de un grupo de personas, la cual está en relación directa con sus problemas y necesidades y con los propósitos misionales de la escuela como escenario donde se concretan los procesos de enseñanza y aprendizaje permitiendo que el etnoeducador con su rol crítico-reflexivo, esté atento a los cambios e innovaciones que se necesiten, con ello se hace referencia a su impacto transformador desde la vivencia pedagógica, en tanto que como formador y político afecta a su colectividad y por su puesto al territorio.

Se requiere de pedagogías que reconozcan las inequidades, los interrogantes y atenúen vicisitudes, que trasciendan los espacios educativos como lugares exclusivamente destinados a la ‘transmisión’ de conocimientos, que reconozca la resistencia dialógica, las rupturas epistemológicas y las nuevas construcciones. Unas pedagogías que

interroguen el escenario escolar y la forma de construir conocimiento. Por lo tanto, la propuesta es trazar ‘caminos’ distintos para educar de otra manera, en escenarios multiculturales para lograr la tan anhelada interculturalidad.

La escuela etnoeducativa, propone un aula que vincule a la comunidad de manera permanente y constante; los sabedores de la cultura, el papá y la mamá, como *etnoeducadores*, entre otros agentes culturales, que están cerca de la escuela, compartiendo, intercambiando, saberes y conocimientos. Los ambientes de aprendizaje propios de la cultura y los que la escuela ha usado tradicionalmente son acordados; el niño los armoniza. Así, hay mayor acercamiento a las identidades de cada uno. El aula, está en la comunidad, no existen fronteras, por eso el niño aprende en la vida, aprende haciendo.

La comunidad, como concepto cultural, da cuenta de personas que comparten elementos comunes. En la escuela etnoeducativa confluyen niños y adultos que participan de una o varias culturas (comunidad cultural), una o más lenguas (comunidad lingüística), una o dos sociedades (comunidad social) y uno o varios territorios (comunidad territorial).

Así mismo, la comunidad cultural se concibe como un actor que se integra al proceso de formación, conociendo el papel que le corresponde, respetando los roles de acuerdo con su género. En sincronía, la familia se incorpora a la escuela, fortaleciéndola a través de la expresión oral y los sistemas de trasmisión de los saberes. De otra parte, se considera la importancia de la armonía niño-naturaleza-ambiente escolar.

La comunidad se constituye en el escenario de aprendizaje y formación sin restricciones de tiempo, espacio, contenidos, responde al ¿dónde se enseña y se aprende? y ¿cómo se enseña y aprende?

El *aula-comunidad* vincula las personas, los elementos de la cultura material, los rituales y aquellos símbolos y simbologías constituyentes de la cultura. Trasciende la noción de “cuatro paredes”, se ubica como el *escenario ideal de enseñanza y aprendizaje* que requiere elementos con significados; allí se rompen las relaciones de poder, hay diálogo de saberes, igualdad en la diversidad, el ‘tablero’ no existe, tampoco las filas, los rótulos de mejor estudiante, los cuadros de honor pierden importancia, las jerarquías son matizadas con la familiaridad y confianza que genera el etnoeducador.

El *aula comunidad inserta* en el ámbito espacial llamado *escuela etnoeducativa* tiene el sentido implícito de “educar en y para la diversidad” desarrolla saberes, conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para convivir con otras culturas; construye sus procesos culturales, pedagógicos y administrativos, encargándose de transformar el *saber cultural* en *etnopedagógico*.

Se considera, fundamental concentrar la ‘atención’ en la relación *escuela etnoeducativa-territorialidad-aula-comunidad* con el fin de hacer más incluyente los procesos de formación.

Emilce Beatriz Sánchez Castellón
Docente Universidad de La Guajira, Colombia